

el futuro de la revolución en el tercer mundo *

JAMES F. PETRAS**

Para entender las posibilidades de cambios fundamentales en las economías políticas del Tercer Mundo durante la década de 1970, es crucial considerar la Guerra Estados Unidos-Vietnam desde dos perspectivas interinfluyentes: la relación entre esta guerra y el sistema imperialista mundial; y las implicaciones de esta guerra para las luchas revolucionarias del Tercer Mundo. La Guerra Estados Unidos-Vietnam, como podremos ver, es un evento histórico determinante: el resultado trasciende el contexto local y las circunstancias inmediatas de las que surgió. El compromiso "total" de los Estados Unidos en Vietnam ha afectado a su vez todo el comercio y las inversiones tanto como las relaciones militares y políticas que los Estados Unidos cultivaron a lo largo del último cuarto de este siglo. Eventos y compromisos en Vietnam han tenido en el pasado y continúan teniendo en el presente, ramificaciones a través de las múltiples ramificaciones del Imperio. Además, los problemas y conflictos internacionales que confrontan los Estados Unidos, y que tienen sus raíces en la Guerra del Vietnam, desarrollan su vida propia, fomentando nuevas series de problemas que además erosionan las bases de la hegemonía global norteamericana y crean nuevos desafíos desde orígenes inesperados.

En el presente periodo tanto como en el pasado reciente, la política de los Estados Unidos —interna y externa— puede ser mejor entendida en términos mundialmente históricos y no como eventos nacionales o regionales. El papel de los Estados Unidos en Vietnam

debe ser visto en el contexto de las luchas revolucionarias del Tercer Mundo, de los compromisos mundiales de los Estados Unidos, y de la interrelación dinámica entre ambos: la confrontación histórica entre la revolución y la contrarrevolución. Más específicamente, el compromiso masivo de los Estados Unidos en Vietnam (1962-1965) tuvo lugar dentro del contexto político de una serie de victorias que el imperialismo norteamericano estaba experimentando en Asia, África y Latinoamérica. La ofensiva imperialista de principios de la década de 1960, creó la capacidad y la "voluntad" entre los círculos dominantes norteamericanos para engendrar una confrontación masiva en Vietnam. Del mismo modo, el dramático revés de los Estados Unidos en Vietnam en los finales de la misma década, dio lugar a la etapa de revisiones tácticas de la estrategia global norteamericana y abrió nuevas oportunidades para los países del Tercer Mundo, de las cuales algunos de ellos han tomado ventaja, incluso sin alterar radicalmente su dependencia de los centros metropolitanos. La imagen de la omnisciente e invencible Norteamérica ha sido destrozada.

Una comprensión de la relación vigente de fuerzas a escala mundial, tanto como de la política de los Estados Unidos específicamente, puede lograrse mejor mediante la discusión de los conflictos y de los cambios que han tenido lugar en el Tercer Mundo en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Para los propósitos de mi análisis dividiré la era de posguerra en cinco periodos correspondientes a la naturaleza cambiante y a los incidentes de la lucha mundial contra el imperialismo.

* Tradujo del inglés: José Alberto Ocampo.

** Profesor de sociología en la Universidad Estatal de Nueva York.

1) En el periodo inmediato posterior a la Segunda Guerra Mundial, los movimientos de liberación nacional surgieron en los tres continentes, a pesar, por supuesto, de las diferencias sustanciales entre ellos con respecto a los tipos de cambios que estaban buscando y las formas de lucha en qué comprometerse. De Madagascar a Corea y Guatemala, los movimientos y regímenes emergieron en contra del orden político y social dominado por Occidente. Este avance incontenible alcanzó su punto culminante con el éxito de la Revolución China. Las estructuras de dominación de la preguerra fueron desintegradas, la presencia colonial europea estaba desapareciendo y nuevas fuerzas nacionalistas estaban emergiendo en posiciones políticas clave. Las divisiones entre los nacionalistas fueron nuevas fuentes de conflicto, y las luchas en búsqueda de independencia nacional comenzaron seriamente. Las viejas fórmulas coloniales ya no eran vigentes. La búsqueda estaba a favor de una nueva fórmula que atara al Tercer Mundo a Occidente y evitara encadenar a los tres continentes en una guerra perpetua. Para los Estados Unidos, la "descolonización" representó una oportunidad positiva para sus intereses económicos, dado que ello abrió las áreas del mundo que habían sido el vedado de los países europeos —con tal que los movimientos nacionalistas no generaran una revolución social. Por lo tanto, los Estados Unidos concentraron sus esfuerzos en la intervención selectiva en contra de los social-revolucionarios, y la expansión masiva en las antiguas áreas coloniales dirigidas por administraciones políticas nacionalistas. Dado el amplio alcance de las áreas implicadas en el proceso de descolonización, y su simultaneidad en tres continentes, los Estados Unidos no tuvieron la capacidad para intentar revertir este proceso al periodo de la preguerra. Sí "perdieron" China, Corea del Norte y Vietnam, pero penetraron en el resto de Asia, en África, y, por supuesto, en Latinoamérica, en donde, las fuerzas del nacionalismo, dirigidas por los gobiernos de Arbenz, Vargas y Perón, fueron derrocadas. Los Estados Unidos emergieron con una nueva fórmula poscolonial, largamente practicada en Latinoamérica: el neocolonialismo, o dominación económica mediante gobernantes nativos títeres.

2) La primera marejada revolucionaria llegó a su fin en 1954 cuando el imperialismo europeo, la URSS, China y las burguesías nacionalistas recién coronadas del Tercer Mundo, trataron de estabilizar el nuevo orden y de definir esferas de influencia. Los Acuerdos

de Ginebra condujeron a una estabilización temporal (1954-56) basada en la noción de que el equilibrio político existente podía y debía ser mantenido. La renuencia de los Estados Unidos para acatar los Acuerdos de Ginebra y el hecho de que las fuerzas revolucionarias del Tercer Mundo no compartieron la idea de coexistencia (o de esferas de influencia) convirtió a este periodo de equilibrio estable en algo muy transitorio. Los Estados Unidos no se sintieron constreñidos por la decadencia de Europa, ni tampoco fueron atraídos por las ofertas de coexistencia provenientes de los dos poderes comunistas principales. A mitad de los años cincuenta, aún sentían que podían dominar el mundo sin la cooperación ideológica de aliados y enemigos. Para ellos, este primer y mayor diálogo poscolonial sobre esferas de influencia estaba dirigido a servir necesidades inmediatas, liquidar la Guerra de Corea y llegar a un acuerdo sobre Vietnam que diera la mitad del país al Occidente. En todo el mundo los Estados Unidos estaban intentando consolidar y expandir su influencia a los regímenes "nacionalistas" y neocolonialistas emergentes que habían tomado el poder en el periodo posterior a la independencia. El apoyo de China y de la URSS a los principios de coexistencia pacífica, y el llamado implícito para un *détente* era prematuro: los Estados Unidos no necesitaban válvulas de escape antes de comprometerse en una nueva era de esfuerzos continuados para integrar la economía mundial a sus propias necesidades.

3) El surgimiento de regímenes neocolonialistas en algunos países ocurrió donde los poderes coloniales fueron capaces de transferir el poder político a élites pro-occidentales, suficientemente entrenadas e inculcadas por sus antiguos amos. En otros países, sin embargo, la conversión de colonialismo a neocolonialismo fue complicada por la presencia de un gran número de colonizadores (Argelia), y por la incapacidad de poderes colonialistas relativamente débiles (Bélgica en el Congo) para mantener el control económico en un marco neocolonial frente a rivales capitalistas más poderosos. Éstos y otros factores condujeron a la formación de nuevos movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo los cuales buscaron destruir el marco neocolonial, y superar la fase política meramente "nacionalista" para establecer sociedades populares social-revolucionarias. Los movimientos revolucionarios de Argelia, Cuba, Congo y Vietnam del Sur —caracterizados por la lucha armada y por movilizaciones de masas— confirmaron el comienzo

del segundo ciclo (1956-62) de la lucha revolucionaria en el Tercer Mundo, cuando estos países se constituyeron en el foco social-revolucionario de cada una de las regiones en las cuales están localizados. El éxito de las luchas social-revolucionarias amenazó claramente no tan sólo los poderes coloniales de la Europa decadente, sino asimismo los poderes neocoloniales ascendentes. Por tanto, los políticos de Europa y de Estados Unidos estuvieron unidos en sus esfuerzos para eliminar estos centros de revolución. Para el mundo capitalista, lo que estaba en juego en Argelia era Noráfrica y el Medio Oriente; en el Congo la incluía no solamente los ricos recursos minerales de Katanga, sino toda el África Ecuatorial y del Sur; en Cuba era no solamente la inversión norteamericana de mil millones de dólares allí, sino todo el continente latinoamericano; y en Vietnam la totalidad de la Península Indochina.

4) En respuesta a este nuevo ciclo revolucionario, se lanzó una nueva contraofensiva imperialista (1962-65), que buscó destruir físicamente a los movimientos revolucionarios o (si ello no fuera posible) fortalecer a las facciones nacionalistas de la marejada social-revolucionaria (contra sus elementos más radicales) donde fuera posible y/o limitar ("contener") el impacto del "contagio" revolucionario a los países donde particularmente había emergido. En Argelia los franceses, con el apoyo de los Estados Unidos, trataron primero de liquidar la revolución y firmaron entonces los Acuerdos de Evian mediante los cuales mantuvieron los recursos petroleros del Sahara y fortalecieron la mano del nacionalista islámico Boumedienne contra el social-revolucionario Ben Bella. Subsecuentemente, Ben Bella fue derrocado y los consejos obreros y campesinos que controlaban la producción fueron desmantelados. El impulso revolucionario de Noráfrica fue debilitado además por el asesinato confabulado franco-marroquí del líder populista y nacionalista Ben Barka. En el Congo la CIA y las fuerzas mercenarias africanas, asesinaron a Patricio Lumumba y establecieron el gobierno títere de Mobutu. Los Estados Unidos combatieron allí una lucha bifrontal: contra las corrientes nacionalistas-revolucionarias lumbumbistas, de una parte, y contra el títere belga rival Tshombi, de la otra. Por lo tanto, la ofensiva imperialista barrió asimismo con Nkrumah en Ghana, señalando el fin de un "tercer camino" y de las fuerzas nacionalistas como un poder significativo en el continente africano.

En Cuba, el imperialismo norteamericano confrontó

un desafío más serio, porque Fidel Castro y el pueblo armado de Cuba ofrecieron menos posibilidades de subversión interna. Dos esfuerzos de derrocamiento militar directo fallaron —uno, la invasión a Bahía de Cochinos (en abril de 1961), terminó en derrota, y la otra el bloqueo naval de octubre de 1962 (la así llamada "crisis de los misiles") acabó en punto muerto. El fracaso del acceso militar directo indujo a la aplicación de un bloqueo económico, como parte de una prolongada campaña para debilitar a la sociedad cubana, crear privaciones y aislar a Cuba de Latinoamérica. Al mismo tiempo, la ofensiva imperialista irrumpió en Latinoamérica en alas de un programa de contra insurgencia, culminando con la invasión a la República Dominicana. El imperialismo norteamericano "compensó" su "pérdida" de Cuba intensificando su dominio en Latinoamérica.

En Asia, la embestida imperialista norteamericana confrontó un nuevo e igualmente formidable desafío con el Frente Vietnamita de Liberación Nacional, Vietcong. Comenzando con una ofensiva tradicional contra-insurgente que comprometía a un número limitado de tropas de combate (el así llamado "programa de asistencia militar"), los Estados Unidos pasaron al compromiso militar directo. Alentados por el holocausto de Indonnesia, el cual destruyó a más de un millón de militantes obreros y campesinos, los políticos norteamericanos creyeron que la ocasión había llegado para "limpiar" al subcontinente de social-revolucionarios.

5) La confrontación armada masiva entre los Estados Unidos y el pueblo vietnamita domina el último periodo (1965-72) de lucha entre el Tercer Mundo y el imperialismo occidental. La ofensiva global fue concentrada en Vietnam. El imperialismo norteamericano hizo un compromiso para pelear hasta el amargo fin, tratando de destruir todo lo que veía, recurriendo a los métodos más bárbaros, sangrientos y gangsteriles en la historia de la humanidad, porque se dio cuenta de que la Revolución Vietnamita era el vínculo más fuerte (no el más débil) del movimiento de liberación mundial. Destruirlo hubiera sido establecer un ejemplo político para el Tercer Mundo de la imposibilidad de desafiar la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo neocolonialista.

Cabalgando en la cresta de la ofensiva imperialista, los políticos norteamericanos operaron de acuerdo a una presunción "multiplicadora" de la contrarrevolución: las victorias sobre el movimiento revolucionario

en una parte del mundo conducirían a otras victorias en otras partes del mundo. El liberal imperialista Fulbright describió el camino de los Estados Unidos como la "arrogancia del poder" —noción de que los poderes imperialistas pueden imponer su voluntad en cualquier tiempo y en todos lugares. El compromiso de los Estados Unidos para destruir al movimiento vietnamita de liberación fue concebido como una parte vital de la confrontación tricontinental con los núcleos social revolucionarios, y Vietnam fue vital en la revolución del Tercer Mundo: perder en Vietnam significaría la derrota de la ofensiva global incontenible en la década de 1960 y el renacimiento del ciclo revolucionario del Tercer Mundo en un nivel más allá del nacionalismo: hacia el socialismo.

La Guerra Estados Unidos-Vietnam y el Tercer Mundo hoy en día ..

La paradoja más asombrosa de toda la posición de los Estados Unidos hacia Vietnam es que una estrategia adoptada para fortalecer su dominio imperialista en el Tercer Mundo condujo a un debilitamiento significativo de su posición.

- Bajo condiciones de un compromiso económico y político masivo, la incapacidad de los Estados Unidos para vencer sobre Vietnam generó agudas tensiones internas y fisuras que debilitaron la capacidad de la clase dominante para una intervención en gran escala en todo el Tercer Mundo.

- Bajo estas mismas condiciones, países imperialistas competidores y países del bloque comunista, han intensificado su rivalidad con los Estados Unidos por mercados, materias primas y por oportunidades de inversiones redituables en todo el Tercer Mundo. El capital europeo y japonés ha comenzado a desplazar al norteamericano en la economía mundial —penetrando las mismas neocolonias y desarrollando nuevos acuerdos económicos con países que buscan un escape del "sobre control" de su dependencia dentro del marco estrictamente norteamericano.

- Dentro de estas mismas circunstancias, se están abriendo nuevas oportunidades para cambios estructurales dentro del Tercer Mundo. Tal y como el Ché Guevara visualizó brillantemente, las concentraciones de

las fuerzas de los Estados Unidos en Vietnam y las consecuencias político-militares crearon una situación optimista para "dos, tres, muchos Vietnams". El debilitamiento relativo de la posición mundial de los Estados Unidos ha conducido a una variedad de alternativas en la situación política mundial.

La decadencia relativa de los Estados Unidos y la rivalidad interimperialista, ha dado a los regímenes nacionalistas burgueses algunas nuevas opciones a corto plazo: la oportunidad para "internacionalizar" su dependencia (Perú), tan bien como para convenir un incremento en los porcentos de ganancias (por ejemplo en petróleo) a ser retenidos por el país "anfitrión". En una palabra, los gobiernos del Tercer Mundo están en una posición de redefinir los términos de su dependencia y tratar de conseguir un mayor grado de autonomía.

Aún más importante es que los reformadores socialistas radicales, tales como los que se encuentran en el gobierno chileno, fueron capaces de tomar el poder y proceder a la nacionalización de las mayores empresas norteamericanas, mientras el gobierno de los Estados Unidos se "auto confinó" en la subversión interna y en el estrangulamiento económico como la alternativa opuesta a la invasión militar directa. Asimismo la concentración de su atención sobre Vietnam desde 1965 consumió parte de su fogosidad contra países como Cuba y posiblemente Tanzania y Argelia, permitiendo a estos regímenes continuar sin tener que confrontar nuevas intervenciones militares.

De otra parte, el debilitamiento relativo de la posición mundial de los Estados Unidos ha aumentado su dependencia en "soluciones militarizadas" permanentes (Brasil y Bolivia). Además, han buscado crear poderes regionales subimperialistas (Brasil), los cuales pueden cooperar y compartir la vigilancia de la región, tan bien como servir como centros de exportación de capital y bienes a otras naciones del Tercer Mundo.

La decadencia relativa de los Estados Unidos, proveniente de la Guerra del Vietnam y exacerbada por la competencia con otros países industrializados y por la creciente independencia del Tercer Mundo, le ha conducido a buscar una coalición con los poderes comunistas establecidos (China y la URSS). A diferencia del primer esfuerzo de posguerra para una coalición propuesta por los regímenes colonialistas de la Europa decadente y por los gobiernos comunistas en la mitad de la década de los cincuenta, la iniciativa proviene

esta vez de los Estados Unidos —precisamente cuando no se sienten ya capaces de controlar todas las áreas previamente en su órbita. La naturaleza “maquiavélica” de esta coalición es transparente: los políticos de los Estados Unidos buscan ganar tiempo para recobrar su fortaleza, tratando de reconstruir el mundo neocolonial a imagen del de la década de 1950 y de principios de 1960. El imperialismo norteamericano espera conseguir dos objetivos básicos de sus pactos con los poderes comunistas: establecer la cooperación en la explotación “pacífica” de los países del Tercer Mundo dentro de la esfera de su influencia, y encontrar en los mercados comunistas el reemplazo de los mercados europeos y del Tercer Mundo abandonados a los competidores.

El deterioro de la posición de los Estados Unidos y las medidas adoptadas para rectificarla, ha contribuido sin embargo a la exacerbación de las hostilidades latentes entre las metrópolis y las economías satélites. No solamente los Estados Unidos están ofreciendo menos empréstitos sustanciales a largo plazo, menos concesiones comerciales, sino que contrariamente están buscando mediante cuotas de importación, sobretasas, devaluaciones y otros mecanismos, imponer en sus satélites el costo de la recuperación de su posición económica mundial.

En el pasado, los comentaristas y escritores han generalizado acerca de las revoluciones del Tercer Mundo sobre la base de las circunstancias inmediatas, más que en la aprehensión de la naturaleza cíclica del proceso histórico. La izquierda en la década de 1960 (pese a las tácticas específicas aplicadas) fue sorprendida por la afluencia masiva de recursos materiales y humanos de los Estados Unidos y la convergencia de intereses entre la burguesía “nacional” y el imperialismo. En su búsqueda de seguridad, las élites nacionales clausuraron muchas de las áreas tradicionales y de los métodos mediante los cuales la izquierda funcionaba. Sin embargo, hay claros indicios de que el proceso revolucionario resurgirá en el Tercer Mundo en una variedad de formas y sobre una escala diferente del pasado.

Los movimientos revolucionarios posVietnam

La expansión de los centros imperiales dentro del Tercer Mundo y la competencia entre ellos, ha con-

ducido a la industrialización creciente de ciertas regiones del Tercer Mundo, pero el desarrollo económico ha sido insuficiente para absorber la afluencia masiva de gente de las áreas rurales a las ciudades. Nuevo terreno para la lucha revolucionaria emergerá de esta situación, abarcando ampliamente a estos estratos urbanos populares, desempleados, semiempleados, y empleados, quienes están en gran parte desprovistos de compromisos hacia el sistema dominante y quienes crecientemente ven su propia posición desde la estructura de clases urbanas. El empujón de los Estados Unidos para extraer el máximo de ganancias de sus satélites, ha contribuido a la radicalización de los trabajadores industriales en los sectores más “desarrollados” y “modernizados” del Tercer Mundo. En Chile, Argentina y Uruguay el proletariado industrial ha estado en la vanguardia de los movimientos pro cambios sociales y políticos básicos. En algunas áreas del África poscolonial y del Asia, las demandas “democrático-nacionales” características de los periodos iniciales de independencia están siendo superadas por más demandas *socialmente* revolucionarias. Los viejos líderes nacionalistas son ahora más fácilmente identificados como miembros de las nuevas élites dominantes integradas al sistema capitalista mundial. En breve, lo que parece estar emergiendo en algunas áreas del Tercer Mundo son los movimientos urbanos-social revolucionarios con una base de masas ayudada y protegida por vanguardias armadas, junto con el más generalizado crecimiento del nacionalismo económico y las fuerzas reformistas moderadas. Todos se han beneficiado de la lucha heroica del Vietnam. Donde los movimientos revolucionarios fueron totalmente destruidos (durante el periodo de la ofensiva imperialista), los líderes populistas y nacionalistas pueden emerger (de los sectores militares, pequeño-burgueses, etcétera) para tomar ventaja de las rivalidades interimperialistas, para promover programas de desarrollo nacional limitado y para intentar incrementar la autonomía nacional. Ni la URSS ni China pueden proveer la clase de servicios contrarrevolucionarios que Nixon está tratando de obtener, porque las luchas de hoy en día están en muchos casos fuera de su alcance.